

Un grupo de padres sinodales renueva el "Pacto de las catacumbas"

Siguiendo los pasos de algunos padres del Concilio en 1965, un grupo de participantes en el Sínodo fue a las Catacumbas de Domitila para reafirmar la opción preferencial por los pobres.

Amedeo Lomonaco - Ciudad del Vaticano

La Iglesia renueva, en el mismo lugar y con el mismo espíritu, el fuerte compromiso firmado el 16 de noviembre de 1965, pocos días antes del cierre del Concilio Vaticano II. Ese fue el día en que cuarenta y dos padres conciliares celebraron la Eucaristía en las Catacumbas de Domitila para pedirle a Dios la gracia de "ser fieles al espíritu de Jesús" al servicio de los pobres. Se firma el documento "Pacto por una Iglesia Sierva y Pobre": el compromiso asumido es el de colocar a los pobres en el centro del ministerio pastoral. Al texto, también llamado "Pacto de las Catacumbas", se unieron más de 500 padres del consejo.

Pasajes conciliares y nuevos caminos.

Después de 54 años, el legado de los padres conciliares fue recogido por un grupo de participantes en el Sínodo de los Obispos para la región Pan-Amazónica centrado en el tema: "Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral". El espíritu de aquel día vivido en 1965 en las Catacumbas de Domitila se renovó. Esta mañana, el cardenal Claudio Hummes, relator general en el Sínodo para la Amazonía, presidió la Santa Misa en el mismo lugar, el cementerio subterráneo más grande y antiguo de Roma. Y justo en las Catacumbas de Domitila, estableciendo un fuerte vínculo con el documento firmado en 1965, se firmó un documento titulado "Pacto de las catacumbas para la casa común". Por una Iglesia con rostro amazónico, pobre y servidor, profético y samaritano".

El pacto de las catacumbas para la casa común

En el documento, los participantes en el Sínodo para Amazonía recuerdan que comparten la alegría de vivir entre numerosos pueblos indígenas, habitantes de las orillas de los ríos, migrantes y comunidades periféricas. Con ellos, experimentaron "la fuerza del Evangelio que funciona en los pequeños". "El encuentro con estos pueblos – se lee en el documento - nos llama y nos invita a una vida más simple de compartir y gratuidad". Los firmantes del documento se comprometen a "renovar la opción preferencial por los pobres", a abandonar "cualquier tipo de mentalidad y actitud colonial", a anunciar "la novedad liberadora del Evangelio de Jesucristo". También se comprometen a reconocer "los ministerios eclesiales que ya existen en las comunidades" y a buscar "nuevos caminos de acción pastoral".

El pacto por una Iglesia que sirve y es pobre

Por lo tanto, el día de hoy está relacionado con el del 16 de noviembre de 1965 y con el "Pacto de las Catacumbas", que contiene una exhortación dirigida a los "hermanos en el episcopado" para llevar una "vida de pobreza", para ser una Iglesia servidora y pobre", de acuerdo con el espíritu propuesto por el Papa Juan XXIII. Dos meses antes de esa celebración, el Papa Pablo VI había ido a las Catacumbas de Domitila y había declarado: "Aquí el cristianismo hundi6 sus ra6ces en la pobreza, en el ostracismo de los poderes constituidos, en el sufrimiento de las persecuciones injustas y sangrientas; aqu6 la iglesia fue despojada de todo poder humano, fue pobre, humilde, piadosa, oprimida, heroica: aqu6 la primac6 del esp6ritu, del que nos habla el Evangelio, ten6a su oscura, casi misteriosa, pero invocada afirmaci6n, su testimonio incomparable, su martirio".

Una iglesia pobre para los pobres

El compromiso hecho por los padres del Consejo en 1965 fue tambi6n uno de los primeros deseos expresados por el Papa Francisco inmediatamente despu6s de su elecci6n a la c6tedra de Pedro. Es el 16 de marzo de 2013: al recibir a los representantes de los medios, en el Aula Pablo VI, el Santo Padre dice: "¡C6mo me gustar6a una Iglesia pobre y para los pobres!" En una carta enviada en 2016 al P. Juli6n Carr6n, presidente de la Fraternidad de Comuni6n y Liberaci6n, el Papa pide un retorno a las ra6ces: "En un mundo desgarrado por la l6gica del beneficio que produce nueva pobreza y genera la cultura del descarte, no dejo de "invocar la gracia de una Iglesia pobre y para los pobres. No es un programa liberal, sino un programa radical porque significa un retorno a las ra6ces. Volver a los or6genes no es un retiro del pasado, sino la fortaleza para un comienzo valiente para el ma6ana. Es la revoluci6n de la ternura y el amor".

